Fuiste

Ainelen Montiel

Capítulo 1

Después de tantas noches de angustia, tormentas internas y desilusión; llegó el día tan deseado, esa noche que por fin no lloró.

Anhelaba tanto dejar de encontrar consuelo en esa cama, ansiaba mirarse al espejo y sonreír; sentirse linda, valiosa y creer que merecía algo mucho mejor.

Descubrió que no necesitó hacerse mierda para liberarse del dolor que le provocó la soledad, que no necesitó alcohol, drogas ni sexo casual para desprenderse de eso que tanto le pesaba.

Esa noche se sentía increíble, esa noche él estaba superado y no quedaban rastros de dolor.

Pero esa noche él volvió, a remover su mundo, a querer poseerla.

Esa noche él volvió, a despertar la tempestad.Después de tantas noches de angustia, tormentas internas y desilusión; llegó el día tan deseado, esa noche que por fin no lloró.

Martes 4 de abril

Hace cinco meses se fue, sin dejar rastros ni explicaciones, hace cinco meses se fue dejándome sola, abandonando todos nuestros sueños y proyectos, abandonando la familia que nunca vamos a construir.

Hace cinco meses se fue sin importarle nada, en busca de aventuras o de vaya a saber qué.

Hace cinco meses lo odiaba, con toda mi alma. Me había destruido, haciéndome creer que era incompleta, insuficiente, que no valía nada.

Hace cinco meses sentí que era digna de quedarme sola, de que se destruyan todos mis planes y de que todo lo que tenía perfectamente organizado ya no esté más.

¿Qué hago?

¿Y ahora?

¿Cómo sigo?

Preguntas que retumbaban en mi cabeza, atormentando mi corazón, tenía que empezar de nuevo, arrancar de cero ¿pero cómo? Si no tenía fuerzas,

ni ganas. Me había destruido una vez más.

Fue un proceso largo, de llantos, angustia, encierro, no sentí olor a libertad en nada de lo que me rodeaba, lo seguía justificando, pensando que lo que no valía la pena era yo, una vez más me sentía merecedora de todo esto.

Me encontraba en una lucha interna constante, sonreía para los demás y cuando llegaba al infierno –mi casa- me desplomaba por completo. Me sentía gris –aunque me vista de rosa-, era patética, absurda y una total ilusa.

Todas mis noches le rogaba a Dios o a quien sea, que lo traiga de vuelta. Lo llamaba, le escribía, lo esperaba.

Todas las noches lo esperaba.

Me hundí

en un proceso

de soledad

La soledad me destruyó, jamás pensé que mi vida podía llegar a estar tan aferrada a alguien, que iba a depender de alguien.

Nunca me di cuenta del lugar que le había dado, de esa maldita costumbre a la que me aferre por tantos años.

Nunca me importaron sus picardías, sus mentiras, sus pocos argumentos.

Todo lo malo que podía ver en él, me lo borraba con detalles, caricias, una película y abrazos.

Justificaba todo, sus ironías, las llegadas tarde, su impuntualidad, el mal humor de las mañanas, las pocas palabras cuando llegaba de trabajar.

Justificaba hasta que me use y se quede dormido sin darme un beso, porque era eso lo que hacía, a veces me usaba.

Sorpresa

de una

noche gris

Ese once de enero, llegue a mi casa, era de noche, había salido a comer con mis amigas. Venía feliz, con humor, venía directo a hundirme en sus

brazos.

Ese maldito once de enero, saco la llave, abro la puerta y prendo la luz; ese maldito once de enero, el único que estaba esperándome era el gato.

Entro a la pieza, veo la cama desordenada y toda revuelta, estaba todo en su lugar, menos sus cosas.

Vuelvo al living y había una nota, una sucia nota que lo único que decía era:

Perdón! Tengo otro amor. Las llaves se las deje al portero.

¡No lo podía creer!

Me había dejado mediante un papel, tres años de convivencia y me había dejado a través de una nota.

¿Hacía cuánto estaba con ella?

¿Tan enamorado?

¿Tanto quería correr de mí que se escapó?

Mis lágrimas corrían y mi corazón estaba destrozado. El silencio me mordía la lengua, necesitaba gritar, porque el muy hijo de puta, no me dio el lugar ni de gritarle.

Lo único positivo es que me quede con todo, con el cuadro de Van Gogh que tanto me gustaba, con el gato, su buzo preferido y las fotos juntos -que en una noche de psicosis corte por la mitad-.

Todavía lo pienso y no entiendo por qué el muy cagón, no fue capaz de decirme las cosas en la cara, yo sé que estoy un poco loca, pero matarlo…

no lo iba a matar.

Ellos

La última vez que lo vi, fue un una plaza –en mi preferida por cierto- iba con ella de la mano, era tal cual me la imaginaba, era hermosa y le encajaba perfecto.

Él ni siquiera me miró y ella quizás ni sabía que yo existía.

No la culpo, no era mi amiga, ni siquiera una conocida. Quizás solo buscaba el amor y se encontró con él. Posiblemente ellos eran el uno para

el otro y yo solo fui una previa en su vida.

Esa tarde no me anime a hablarlo – me dan vergüenza los escándalos-, sentí que no tenía sentido, que él había elegido y aunque me ardió el alma cuándo lo vi, ese lugar ya no me pertenecía.

Nunca le pedí explicaciones, tampoco me las ofreció. Decidí dejar que sean felices, tarde o temprano cada uno recibe lo que merece.

No iba a ser yo, la que destruya la vida de esa chica, aunque ella destruyó la mía, pero quizás lo hizo inconscientemente.

Decisiones

Esa tarde llegué a mi casa, la que ya no era un infierno, tal vez me encontraba en el purgatorio, pero había dejado de quemarme. Esa tarde después de verlo, decidí que lo iba a dejar ir, que él no me pertenecía y yo a él tampoco.

Decidí dejar de nombrarlo, de extrañarlo y de pedir que vuelva. Mi vida tenía que empezar a ser diferente, tenía que girar sobre mí.

No salía de fiesta, no veía a mi familia ni a mis amigos, no iba a negocios cercanos, porque todos, absolutamente todos, preguntaban por él.

Esa tarde decidí que debía dejar la tortura. Estaba dispuesta a borrar todo tipo de sentimientos negativos, a sonreír para mí, a dedicarme tiempo, estaba dispuesta a aprender a darme valor.

Tiempo de cambios

No voy a decir que fue fácil, al principio me torturaba inventando situaciones y fantasmas por todos lados.

No fue fácil abandonar una parte de mí, pero me convencí de que él no valía la pena, que no era lo que merecía, que si me alejaba, soltaba o lo hacía a un lado de mi mente iba a estar mucho mejor.

Sufrí mucho todos estos meses, pero no se lo iba a demostrar. Poco a poco fui convenciéndome que era ésto lo que necesitaba para mí, no fue fácil darme cuenta que estaba tironeando algo a punto de romperse, un simple amor de costumbre.

Tanto tiempo y no sé cuándo dejamos de besarnos, mirarnos o escucharnos. Tanto tiempo haciéndonos mal, careteando un amor que quizás nunca existió.

Hoy es mucho más fácil pensar que no nos correspondíamos, que no estábamos destinados, que solo fuimos un paso, una experiencia.

Libre de rencor

De él aprendí mucho, descubrí una parte de mí que desconocía, aprendí que me encantaban los besos cortos y los abrazos largos, que prefería ir al cine y no a bailar. Con él aprendí a escuchar, a entregarme sin prejuicios, aprendí lo que era desesperarse por un beso o por tocarlo.

No todo fue malo, prefiero pensar que me dio lo que pudo, lo que le salió. Quiero creer y convencerme que intento amarme aunque no lo logró.

Hoy no lo culpo, no lo odio y no lo extraño.

Quiero que sea feliz con la mujer que eligió. Hoy espero que haya cambiado de planes, que tenga sueños nuevos, porque nada de lo que planeamos juntos iba a funcionar. Espero que ella sepa mirarlo a los ojos, que haya logrado que él le muestre su interior, que lo haya acercado a su familia, cosa que yo nunca pude.

Hoy espero que ella lo haga feliz, tal vez, como yo no lo hice.

Jueves a la noche

Es un buen día, productivo, un poco intenso.

Me puse mi mejor ropa, use maquillaje, me miré al espejo, sonreí y abandoné mi casa. En el trabajo todos admiraban mi buen humor, mis ganas de servir o ayudar.

Fue día especial, porque ya no lloro.

Casi al anochecer volví a mi casa, un lugar que me gusta. Cociné, tomé una copa de vino, puse música, miré una pelí y me alisté para ir a la cama con la esperanza de que mañana también tenga gran día.

Me acosté, recé, pedí por mí y mis proyectos, hablé de las metas que tengo, de esa ansiedad de tener una aventura, una nueva casa, un nuevo trabajo. De esa ansiedad de cambiar, y no porque no me sienta feliz, solamente porque hoy soy distinta, soy otra, una mejor versión de mi misma y eso amerita nuevos horizontes.

Tengo el alma en libertad y necesito aprovecharla, poder construir cosas nuevas; y no solo vivir pendiente de cuidar lo que tengo, necesito crecer y no hablo de edad.

Siento que me falta un impulso, algo que me motive a arriesgarme, que me haga correr sin que nadie me este persiguiendo.

Hoy me acuesto con la esperanza de que mañana sea un gran día.

2 A.M

Es de madrugada y siento mi teléfono sonar, me asusto un poco y me parece raro. Me levanto, lo busco y veo dos llamadas perdidas y tres mensajes de él.

Mi corazón es el galope de un caballo, suena como si estaría titiritando.

Respiro hondo y leo sus mensajes.

1.30 hs. Amor- si, nunca modifiqué el contacto-: Te extraño, por favor necesito verte. Te necesito.

1.40 hs.: No me ignores por favor, sé que estás ahí, déjame contarte todo, explicarte, pedirte perdón, no tendría que haberme ido nunca, por favor, dame una última oportunidad.

2.00 hs.: Te mentí, todavía tengo una llave de nuestro departamento, mañana a primer hora me tenes ahí, esperame, necesito que me dejes explicarte, cometí un error enorme y sé que va a salir caro, pero por favor dame la oportunidad de intentarlo una vez más. Mañana llevo mis cosas, al fin de cuentas *ese lugar también es mío, es nuestro*.

No puedo creer lo leo. ¿Qué quiere? ¿Por qué vuelve? ¿Por qué después de cinco meses?

Estoy nerviosa, intranquila, quiero llorar y no quiero que me lastime de nuevo.

¿Por qué tiene una llave?

¿Habrá venido a revisar mis cosas?

¿O a verme dormir?

Qué necesidad tiene de volver a atormentarme.

La última vez

No lo pienso mas, es mi oportunidad. Es hora de demostrar que me amo, que soy feliz, que quiero conservar la calma interna.

Tomo coraje y empiezo a escribir, pero esta vez no respondo un mensaje, esta vez le escribo una carta:

Te equivocaste, creíste que de amor yo me moría y que a mi vida le faltaba tu sonrisa; te cuento que llegaste un poco tarde. Te equivocaste, me negaste besos que faltaban, te sobraba mucho orgullo y pocas ganas de querer estar conmigo, pero no te diste cuenta que en tu vida faltaban miradas y recuerdos que llenaran tu alma.

Te equivocaste, creíste que ganaste y ahora soy yo la que está bien así. En mi vida ya no necesito nada, aun recuerdo las noches que lloraba, fue una pérdida de tiempo dedicar mi vida a vos.

Recordá que al que le faltan las caricias y los besos, el que se muere por hundirse en el deseo y esta vacio de sentimientos sos vos; recordá que mis labios no mendigan más un beso, que mis manos no se queman por deseo y mi alma siente olor a libertad.

Te equivocaste mi amor, mi corazón ya no te necesita.

No quieras volver siente bien así, no te espero mas ni estoy sufriendo, de a poco aprendí, que amor no va a faltar, si vivo para mí.

Disculpa que sea cruel, tal vez nunca te quise o era capricho, disculpa que sea así, mi alma esta en paz fuera de ti.N o te olvides me fui porque quisiste. Me costó sacarte de mí, tiempo y un poco de amor, me costo arrancarte de mí, aunque entendí que no tenias valor, me costó ser feliz hasta que descubrí que la vida era más que eso, que la miseria que me dabas, que las palabras que rogaba, que la mentira que creía; cuando decías que tu vida era mía.

Te estoy pidiendo que busques otro camino, te suplico por favor que ya no vuelvas, porque a mis labios tus besos no le interesan, porque mi cuerpo ya no tiene sed de vos.

Estoy bien, no necesito tus plegarias, porque mi alma ya está libre de rencor.

Dejo la carta debajo de la cafetera –aunque sé que él no la usa- quizás no la encuentre, pero ese no es mi tema, esta vez la que se va soy yo, me voy en busca de mí, de mis sueños y mi felicidad.

Me cambio, junto mi ropa, mis ahorros, mi gato y todo lo que me pertenece, te dejo todo con lo que alguna vez me quede, ya nada de esto me interesa,

Ya no me interesas.

Te dejo todo y me voy, quizás para siempre, quizás en un mes vuelvo.

Todavía no tengo en claro donde, se que parece que estoy escapando, pero no.

Me voy a ser feliz a donde sea.

Me voy,

Pero no del mundo.